

**CHILE**

## **AGRICULTORES CAMPESINOS EN UNA ECONOMÍA DE MERCADO**

**Julio A. Berdegú** Investigador principal de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

**D**esde que a fines de la década de 1980 se puso en marcha la estrategia neoliberal de desarrollo en América Latina, se agudizó el debate respecto de los efectos que la nueva política tendría sobre los agricultores campesinos y la forma de responder al nuevo contexto. Este debate intelectual y político se vivió con mucha fuerza en Chile, país que bajo la dictadura militar había sido pionero en implantar las políticas que más tarde se extenderían a toda la región.

**Bajo la dictadura se aplicó un proceso radical de contra-reforma agraria**, se dismantelaron los servicios públicos de apoyo a la agricultura, se privatizaron las empresas del Estado ligadas al sector, y se abrió la agricultura a la competencia internacional. Además, las organizaciones campesinas sufrieron una feroz persecución y miles de dirigentes vivieron en carne propia la violación de sus derechos humanos. Los efectos iniciales fueron tan devastadores que el propio dictador debió implementar una serie de políticas para moderar el modelo neoliberal en el campo. El efecto agregado fue un proceso de modernización capitalista excluyente.



FOTO: Manuel Antonio Espinosa Sánchez

Esa era la situación en 1990 cuando tomó posesión el primer gobierno democráticamente electo tras el término de la dictadura militar. El debate que se

instaló en los sectores que accedieron al gobierno enfrentó tres posiciones. La primera era la visión según la cual la agricultura campesina tiene poca viabilidad de largo plazo, por lo que las políticas públicas deben orientarse a facilitar la transición de los hogares y de las personas a otras actividades económicas, mitigando los costos sociales del cambio. La segunda postura proponía una política cuyo objetivo central fuera dar protección especial a los campesinos, porque se pensaba que resultaba muy difícil que pudieran sobrevivir en una economía orientada a los mercados internacionales. Finalmente, un tercer grupo argumentaba que segmentos importantes de la pequeña agricultura tenían buenas posibilidades de ser competitivos aun en el difícil contexto económico imperante, y que las políticas debían estar orientadas a su participación exitosa en la economía del país, como condición básica para su viabilidad social y política de largo plazo.

El programa del primer gobierno democrático zanjó la discusión en favor de la última de las tres posturas señaladas y esa orientación estratégica ha prevalecido sin mayores cambios hasta el día de hoy, en tanto que el presupuesto público dedicado a la agricultura campesina se ha incrementado de manera muy considerable.

**A 25 años de esta decisión estratégica**, ¿han podido los agricultores familiares desarrollarse en una economía de mercado? El Censo Agropecuario 2007 y la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) de 2000 y 2011 nos permiten responder esta pregunta. Definimos a la agricultura familiar como la forma de organización para la producción agrícola que se basa principalmente en el trabajo de los miembros de un grupo familiar, independientemente de la forma de tenencia de la tierra, de la superficie de la unidad productiva, o del valor, volumen o destino de la producción.

En primer lugar, el número de unidades productivas de la agricultura familiar no ha disminuido. De acuerdo con el Censo de 2007, en Chile hay 279 mil unidades de producción agropecuaria y forestal, de las cuales 79 por ciento corresponden a la agricultura familiar. Sin embargo, estimamos que en unas cien mil de estas unidades productivas (45 por ciento del total) los hogares que viven en ellas no dependen principalmente de la agricultura para su subsistencia. De hecho, entre 2000 y 2010 hubo una disminución de diez por ciento en el número de *hogares* que declaran que su principal ocupación es la agricultura por cuenta propia, aunque la caída de los hogares de empresarios agrícolas fue cinco veces mayor.

De entre los hogares que declaran que trabajan de manera importante en la agricultura familiar, en 2011 el 71 por ciento generó más de la mitad de su ingreso en esta actividad; este grupo de hogares de *agricultores familiares especializados*, aumentó en siete puntos porcentuales respecto del año 2000. En 2011, además, 18 por ciento de los hogares con dedicación a la agricultura familiar generaban entre 25 y 50 por ciento de su ingreso en esta actividad; los podemos llamar *agricultores familiares diversificados*. El resto, 11 por ciento de los hogares, obtenían de esta actividad algo menos de 25 por ciento del ingreso familiar. En

resumen, en Chile hay un grupo muy importante de hogares que, teniendo tierra, se dedican principalmente a actividades distintas a la agricultura familiar, pero entre los agricultores familiares hay una tendencia hacia la mayor especialización en esta forma de organización para la producción agrícola.

**Ahora bien, ¿cómo les está yendo a los hogares que generan 25 por ciento o más de su ingreso de la agricultura familiar?** En los hogares de agricultura familiar *diversificada*, el ingreso agrícola registra un fuerte incremento de 55 por ciento en el periodo 2000-2011. Aun así, los ingresos que más crecen son los derivados de trabajos no agrícolas, los que se duplican en el periodo y pasan a constituir el 41 por ciento del ingreso del hogar, explicando el 62 por ciento del aumento en los ingresos totales de los hogares. En los hogares de la agricultura familiar *especializada*, el ingreso agrícola era dominante en 2000 y continuó siéndolo en 2011: representó 82 y 80 por ciento del ingreso total del hogar, respectivamente. El fuerte incremento (75 por ciento real) de esta fuente de ingresos explica el 77 por ciento del incremento en los ingresos totales de los hogares en el periodo.

En resumen, a 25 años de la decisión estratégica de apuntar a la inserción exitosa de la agricultura campesina en la economía de mercado, el balance es que alrededor de la mitad de los hogares con tierra se dedican principalmente a otras actividades, pero que los agricultores familiares están teniendo éxito como agentes económicos competitivos y dinámicos.

opiniones, comentarios y dudas a  
[jornadadelcampo@gmail.com](mailto:jornadadelcampo@gmail.com)



[jornadadelcampo](#)



[La Jornada del Campo](#)



[la\\_jornada\\_del\\_campo](#)